



La envidia es sólo vicio del hombre, del que no participan los animales brutos. (*Plutarco*)

La envidia es el gusano roedor del mérito y de la gloria. (*Bacón*)

El hermano que ayuda al hermano construye casi una fuerte ciudad. (*Salomón*)

Los hijos serían quizás más amados de sus padres y recíprocamente éstos de aquellos, si no existiese la palabra heredero. (*La Bruyère*)

La vejez es el tiempo de practicar la sabiduría. (*Rousseau*)

Durante la infancia, la vida se presenta como una decoración de teatro vista de lejos; durante la vejez, como la misma decoración vista de cerca. (*Schopenhauer*)

¿Quién es libre?, el sabio que sabe dominar sus pasiones, que no teme a la necesidad, a la muerte ni a las cadenas, que refrena firmemente sus apetitos y desprecia los honores del mundo, que confía exclusivamente en sí mismo y que ha redondeado y pulido las aristas de su carácter. (*Horacio*)

Sólo es digno de libertad aquel que sabe conquistarla cada día. (*Goethe*)

No hay acción moral sin cierta libertad. (*Simón Bolívar*)

Las pasiones son, comparadas al gusto, lo que el hambre es al apetito. (*Voltaire*)

Si se mata por la pasión, se mata con ella todo a la vez: el goce y el dolor, el sufrimiento y la voluptuosidad, el bien, el mal, la belleza y por fin y sobre todo, la virtud. (*Anatole France*)

La poesía es tan grata al oído como el sueño al hombre fatigado. (*Virgilio*)

Los grandes poetas no necesitan un lector indulgente; agradan a cualquiera por difícil que sea de complacer. (*Ovidio*)

La riqueza es la cosa que más honran los hombres y la fuente de más grande poder. (*Eurípides*)